

ORACIO
DE LA
ACADEMIA ESPAÑOLA
DEL FELIZ NACIMIENTO
DEL INVENTO

FM
1283





ORACION
DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA
AL
REY NUESTRO SEÑOR
CON MOTIVO
DEL FELIZ NACIMIENTO
DEL INFANTE.

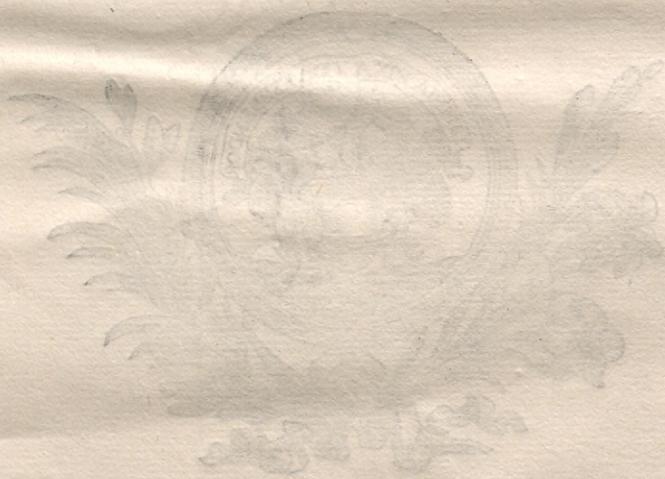


65862

MADRID, MDCCLXXI.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

ORACION
DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA
AL
REY NUESTRO SEÑOR
CON MOTIVO
DEL BELLO NACIMIENTO
DEL INFANTE



MADRID, MDCCXXI.

Por D. Joaquin Barba, impresor de Cámara de S. M.

SEÑOR.

A Academia Española, á quien
V.M. imitando el exemplo de su augus-

*



to Padre , se ha dignado continuar los efectos de su alta proteccion y honrarla generosamente con su liberalidad , animada de la eterna gratitud que debe á sus soberanos Protectores, llega hoy reverente á los Reales pies de V. M. á tributarle en alegres y repetidos parabienes el homenaje de su fidelidad y rendimiento.

Viene hoy la Academia á anunciar á V. M. las grandes felicidades que promete el dichoso nacimiento del Infante , que es el objeto de nuestra alegría , y un nuevo y seguro apoyo de la felicidad y gloria de la Nacion. No teme aventurar sus predicciones , porque en los sucesos pasados y presentes está viendo el presagio feliz de los futuros , y las mas ciertas señales de sus venturosos vaticinios. V

3
Llamó el Cielo, la Sangre y la Justicia á la Corona de esta Monarquía al siempre invicto y glorioso Padre de V. M. y vió España sentado en su Trono un digno descendiente de los Alfonsos, de los Luises y Fernandos, que emulando las prodigiosas hazañas de tan grandes Progenitores, supo abrirse camino con su espada al Imperio de dos Mundos, mereciendo el alto renombre de Animoso.

Y de Felipe el Animoso ¿que podía esperarse, sino un Príncipe magnánimo, que heredando el grande espíritu de su augusto Padre, se propusiese por objeto de su gloriosa carrera colocar su nombre en el Templo de la Fama, y servir de exemplar á los siglos venideros?

Ya lo acreditaron las grandes y

**



felices expediciones de V. M. en Italia, siendo aquella dilatada y fértil Region el primer teatro en que admiró el Mundo el valor y pericia militar de V. M. su prudencia, su moderacion y su justicia. Allí entre los horrores de Marte y las delicias de Minerva formó y preparó V. M. su generoso y magnánimo corazon para hacer resplandecer algun dia en el mayor y mas augusto solio de la tierra, que le destinaba la Providencia, todas sus grandes y esclarecidas virtudes.

Así lo hemos visto, y así lo experimentámos dichosamente todos los que tenemos la felicidad de vivir baxo el suave Imperio de V. M. en cuya sagrada persona veneran sus Españoles un Príncipe tan Católico, que aun quando no hubiera heredado de sus

Mayores este renombre, le trasladaria á sus gloriosos sucesores: admiraran un compendio de todas aquellas virtudes políticas y militares, que forman un Héroe grande, un Príncipe perfecto.

Así lo manifiestan el estado floreciente de las Armas, y los nuevos establecimientos dedicados á la pública instruccion y cultivo de las Letras, dos firmísimas columnas de la Religion y del Estado. Así lo publican en distintos idiomas tantas y tan diversas Naciones como forman esta vasta Monarquía, porque hasta las mas remotas se extienden las benignas influencias del paternal amor de V. M.

Pero ¿para que hemos de ir á Regiones tan distantes, teniendo á la vista el mejor y mas precioso fruto de

los gloriosos desvelos de V. M. en ese Príncipe esclarecido, en quien mirámos ya con alegría formadas aquellas mismas nobles idéas que tanto acreditan el dichoso reynado de su augusto Padre?

Para dexar V. M. á la posteridad el mayor y mas ilustre monumento de su próvida y paternal atencion, cuidó de dar á Príncipe tan recomendable una digna Esposa, que afianzase mas y mas los vínculos de su propia sangre, y en quien sobre el esplendor de su cuna derramó propicio el Cielo tantas prendas y gracias, que es el hechizo de los Pueblos, y las delicias de la Nacion. Ni podia ser menos perfecta una Princesa, por cuyo medio se ha de propagar la grande y Real Casa de V. M. y con ella la felicidad de la Monarquía.

¡Que gozo para los Españoles ver tan estrechamente unidos con la inestimable y nueva prenda de amor y perpetua concordia á sus dos Serenísimos Príncipes, dignos herederos de la Corona de su Padre! ¡Que felicidad para España ver continuada la Varonía y descendencia de sus Reyes naturales!

A vista de tan faustos sucesos ¡quanto se inflama en nuestros corazones el ardiente deseo de que se perpetúe eternamente en el Trono de España la generosa estirpe y Real descendencia de V. M! ¡Quanto se aliena en nuestros ánimos la esperanza de que á la sombra de la augusta Casa de Borbon conservará siempre la Monarquía Española todo su esplendor, grandeza y soberanía!

Los inmortales hechos de V. M.



y de sus esclarecidos Progenitores son otros tantos brillantes astros , en cuyo curso estamos leyendo la historia de nuestra perpetua felicidad. ¡O y quantas seguridades de ella nos ha dado ya el Cielo en el venturoso nacimiento del Infante! Y que premio tan cumplido á V.M. por sus heroicas virtudes!

¿Que no deberá prometerse la Monarquía , habiéndola enriquecido la Providencia con un nuevo sucesor, que coronado con los laureles que recogieron sus antepasados , nace en la cuna del Heroismo , en el centro de España , en esta fértil Region , que dió en otro tiempo á Roma Emperadores insignes que la gobernasen? Y si tan preciosos fueron sus frutos , estando sujeta á dominacion estrangera , y reducida á los estrechos límites de una

Provincia del Imperio Romano ¿que deberémos esperar hoy, que es Señora de tantas gentes, y Cabeza de tantos Reynos? ¡O España dichosa, madre fecunda de tantos Héroes inmortales, bien puedes con mas razon gloriarte de haber dado hoy al Mundo un nuevo sucesor del ínclito Carlos, que rodeado del resplandor de la mas augusta Magestad, para que le destina el Cielo, regirá algun dia y gobernará un opulento Imperio, que dilatándose desde el uno al otro mar, extiende sus términos hasta los últimos confines de la tierra! Si los Trajanos, los Adrianos y Teodosios hicieron memorable en otro tiempo tu nombre, hoy los Carlos perpetuarán tu fama eternamente.

Los heroicos esfuerzos del gene-

roso ánimo de V. M. pondrán á sus descendientes y sucesores en el glorioso empeño de imitarlos , y acordándose entonces de la inmensa gloria de su excelso Progenitor , derramarán con próspera y liberal mano copiosos y grandes beneficios sobre sus Pueblos y sobre sus vasallos. Resonará por todas partes el agradable nombre de nuestros Príncipes, y recreará al cansado labrador en sus trabajos , y al valeroso soldado en sus fatigas. Cargados de triunfos y blasones cogeremos con seguridad á la sombra de los laureles de nuestros Soberanos los dulces frutos de la paz y de la abundancia , y veremos repetirse en nuestros dias los felices siglos de la edad dorada , y los dichosos tiempos de Saturno.

O venturoso y memorable dia, época feliz de tantos bienes y prosperidades! Apénas bastarán las voces de dos Mundos para aplaudir su propia felicidad en la fortuna de lograr de la poderosa mano del Altísimo un Infante, que afianza sus esperanzas, un nuevo sucesor de la Corona, que asegura sus felicidades. Celebren pues las Naciones, que tanto se interesan en tan faustos vaticinios, el venturoso nacimiento del Infante: clamen uniformes al Cielo por la dilatada y perpetua sucesion de su Monarca.

La Academia, Señor, entre tantos aplausos y aclamaciones pedirá á la Magestad Suprema, que colmando de bendiciones la preciosa vida de V. M. y de prosperidades su glorioso reynado, le conceda ver algun dia á

su augusto Nieto adornado de las sublimes virtudes que le inspira su sangre, para que hollando generosamente los grandes caminos de heroicidad, que desde su Real Casa van en derecha al Templo de la Fama, contribuya con sus acciones á la inmortalidad del nombre de V. M. al bien de toda la Christiandad, y al esplendor y gloria de su Patria.



1

11.100

Pte 2k
1268

